

***Experimentar el pastoreo orgánico
del Cristo pneumático
a fin de pastorear la iglesia de Dios
como un esclavo de Dios***

Lectura bíblica: Sal. 23

Día 1

I. El Cristo *pneumático* que mora en nuestro ser es “mi Pastor”, y bajo Su cuidado tierno y todo-inclusivo “nada me faltará” (2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Sal. 23:1).

II. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo *pneumático*, podremos decir: “En verdes pastos me hace recostar; / me conduce a las aguas de reposo” [heb.] (v. 2):

A. Aquí *verdes* simboliza las riquezas propias de la vida divina; los verdes pastos son Cristo mismo como nuestro nutrimento (Jn. 10:9).

B. Cristo, mediante Su encarnación, muerte y resurrección, ahora puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos.

C. Las aguas de reposo representan el Espíritu, cuya consumación se realizó en la resurrección de Cristo (7:39).

D. Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo son el Cristo *pneumático* y resucitado, el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18).

Día 2

III. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo *pneumático*, podremos testificar que Él: “Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre” [heb.] (Sal. 23:3):

A. Que nuestra alma sea restaurada significa que hemos sido avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18).

B. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo *pneumático* vela por la condición interna de nuestro ser, preocupándose por la situación en que este se encuentra (1 P. 2:25):

1. Cristo nos cuida de manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos conforta de manera interna, intrínseca y orgánica.

2. Debido a que nuestra alma es muy complicada,

necesitamos que Cristo —el Espíritu vivificante en nuestro espíritu— nos pastoree en nuestra alma, cuidando de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y atendiendo a nuestros problemas, necesidades y heridas.

Día 3

C. La expresión *sendas de justicia* hace alusión a nuestro andar (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25).

D. *Por amor de Su nombre* significa “por amor de Su persona”, que es la persona viviente del Cristo *pneumático* (Mt. 28:19; 18:20; Col. 3:17).

E. Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino y andemos en las sendas de justicia (Mt. 5:20; Fil. 3:9; Ap. 19:7-8):

1. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas con respecto a nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de otro modo, no podremos ser justos.

2. Al recibir el continuo pastoreo orgánico del Cristo *pneumático*, somos equilibrados, corregidos y regulados (2 Ti. 1:7).

3. En todo cuanto hagamos, debemos experimentar el pastoreo de Cristo, tomándole como nuestras sendas y como nuestra justicia.

F. Las sendas de justicia incluyen cuatro aspectos de la justicia:

1. La justicia consiste en ser correctos delante de Dios con respecto a toda persona, cosa y asunto conforme a Sus justos y estrictos requerimientos (Mt. 5:20).

2. La justicia se relaciona con el reino de Dios; así pues, la justicia es algo que emana de Dios mismo con miras al ejercicio de Su administración y guarda estrecha relación con Su gobierno y reino (6:33; Sal. 89:14; 97:2; Is. 32:1).

3. La justicia es la expresión manifiesta del Cristo que vive en nosotros como Espíritu vivificante, la expresión del Cristo a quien vivimos (Ap. 19:8).

4. La justicia se relaciona con el hecho de que este-mos bien con Dios, que nuestro ser sea transparente y diáfano como el cristal y que se halle en la mente y la voluntad de Dios (2 Co. 5:21).

Día 4

IV. Al experimentar el pastoreo orgánico del

Cristo *pneumático*, podremos afirmar con toda certeza: “Aunque ande / en valle de sombra de muerte, / no temeré mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me consuelan” [heb.] (Sal. 23:4):

- A. Que el Cristo *pneumático* esté con nosotros significa que disfrutamos de Su presencia invisible, la cual es especial, personal e íntima (Mt. 28:20b; 2 Ti. 4:22a).
- B. La presencia del Cristo *pneumático* nos consuela, nos rescata y nos sustenta mientras andamos por el valle de sombra de muerte.
- C. La vara del Señor, símbolo de Su autoridad, nos brinda protección:
 - 1. Estamos sujetos a la autoridad del Señor y tomamos el camino señalado por Él.
 - 2. Todo lo negativo —la muerte, las tinieblas, el temor y el mal— se halla bajo el gobierno, control y autoridad del Señor.
- D. El cayado del Señor sirve para guiarnos, instruirnos, adiestrarnos, dirigirnos y sustentarnos.
- E. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo *pneumático* en el valle de sombra de muerte, experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección y podemos llegar a la superresurrección (2 Co. 1:9; Fil. 3:10-11):
 - 1. La operación de la cruz pone fin a nuestro yo a fin de que experimentemos a Dios en resurrección y confiemos en el Dios de la resurrección (2 Co. 1:9).
 - 2. Llegar a la superresurrección significa que todo nuestro ser es resucitado de manera gradual y continua (Fil. 3:10-11).

Día 5

V. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo *pneumático*, podremos declarar: “Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando” [heb.] (Sal. 23:5):

- A. Aquí experimentamos a Cristo en el campo de batalla, donde peleamos contra los enemigos (v. 5a).
- B. La vida cristiana es una vida de celebrar banquetes y de librar batallas; por tanto, en pleno campo

de batalla está puesta una mesa delante de nosotros, es decir, hay un banquete para nosotros.

- C. El Señor unge nuestra cabeza con aceite, y nuestra copa está rebosando (v. 5b):
 - 1. Esto representa la unción del Espíritu compuesto y vivificante hallada en la resurrección de Cristo (He. 1:9).
 - 2. La Biblia usa la palabra *copa* para denotar bendición; la copa de bendición está rebosando.
- D. En Salmos 23:5 podemos ver al Dios Triuno: el Hijo es el banquete, el Espíritu es el aceite de la unción y el Padre es la fuente de bendición.

Día 6

VI. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo *pneumático*, podremos testificar: “Ciertamente el bien y la benevolencia me seguirán / todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré / todos los días de mi vida” [heb.] (v. 6):

- A. *El bien* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia* hace referencia al amor del Padre, y *me seguirán* se refiere a la comunión del Espíritu; esto quiere decir que la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu están con nosotros mediante el pastoreo orgánico de Cristo (He. 13:20; 2 Co. 13:14).
- B. Al experimentar el pastoreo del Señor, el disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos conduce a la casa de Jehová (la iglesia y la Nueva Jerusalén, 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:2-3, 22) por el resto de “los días de mi vida”, es decir, durante la era presente, la era venidera y por la eternidad:
 - 1. La casa de Dios es nuestra morada, donde disfrutamos al Dios Triuno, a saber: la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu.
 - 2. Hoy en día disfrutamos al Dios Triuno en la iglesia, y en el futuro disfrutaremos al Dios Triuno en la Nueva Jerusalén.
 - 3. La casa del Señor es la incorporación divino-humana universal y agrandada —la casa del Padre, cuyo objetivo es que Él sea manifestado, sea satisfecho y halle reposo—, donde nosotros habitaremos (en una relación de coherencia) por la eternidad (Jn. 14:2, 20; 15:4a; Ap. 21:3, 22).

Alimento matutino

Sal. Jehová es mi Pastor; / nada me faltará. / En verdes 23:1-2 pastos me hace recostar; / me conduce a las aguas de reposo [heb.].

Jn. Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y 10:9 entrará, y saldrá, y hallará pastos.

El salmo 23 denota que este Pastor es Aquel que se hizo hombre, que murió en la cruz por nosotros a fin de redimirnos y lavarnos de nuestros pecados y que entró en la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) con la meta de regenerarnos. Por ser Él todo esto, Él puede cambiar nuestra naturaleza. Ya que Él ha dado estos tres pasos: (1) la encarnación; (2) la crucifixión, la cual tiene como fin redimirnos; y (3) la resurrección, la cual tiene como fin regenerarnos, Él es plenamente apto, está plenamente preparado y es del todo apropiado para ser nuestro Pastor. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 148)

Lectura para hoy

El Señor Jesús ahora es el Espíritu (2 Co. 3:17). Como Espíritu vivificante, Él es nuestro Pastor interiormente. Él no sólo está con nosotros, sino también dentro de nosotros ... Hemos sido redimidos, lavados en Su sangre, resucitados y regenerados. Puesto que todo esto ha sido llevado a cabo en nosotros, ahora somos las ovejas del rebaño de Dios, la iglesia. Jehová, el Dios Triuno, al encarnarse, ser crucificado y resucitar para ser el Espíritu vivificante, ahora es plenamente apto para ser nuestro Pastor; y al redimirnos, lavarnos, resucitarnos y regenerarnos, Él nos ha hecho aptos para ser Su rebaño. Él es apto para ser nuestro Pastor, y nosotros somos aptos para ser Su rebaño. El salmo 23 es un salmo totalmente centrado en Cristo, quien es el Pastor en Su resurrección.

En este salmo también podemos ver que Jehová es el Dios Triuno. El versículo 2 dice: “En verdes pastos me hace recostar” [heb.]. El color verde representa las riquezas de la vida. Cuando vemos el verde de los árboles y los pastos, vemos las riquezas de la vida. Árboles amarillentos y secos y hierba pardusca son indicios de muerte.

Los pastos verdes representan al Señor Jesús. El Señor Jesús habló de esto en Juan 10. Él dijo que Sus ovejas oírían Su voz y

saldrían del redil en pos de Él a fin de disfrutar de los pastos verdes, como un rebaño (vs. 9, 16). En Juan 10 Cristo es la puerta (v. 9), el Pastor (v. 11) y el pasto (v. 9). Cristo mismo es nuestro pasto, nuestro alimento. Él es el lugar donde comen todas las ovejas. En Juan 6 Cristo dijo que Él era el pan de vida (v. 35) para alimentarnos (v. 57). El “pan” de las ovejas es los pastos verdes, así que los pastos verdes son Cristo. Cristo llegó a ser nuestro pasto mediante Su encarnación, Su muerte y Su resurrección. Después de Su encarnación, muerte y resurrección, Él es cultivado entre nosotros como los pastos verdes a fin de que seamos nutridos.

Salmos 23:2b dice que Cristo como nuestro Pastor nos conduce a aguas de reposo. Las aguas de reposo son el Espíritu. El Espíritu es el agua, y Cristo es el pasto. El versículo 5 dice: “Unges mi cabeza con aceite”. Hebreos 1:9 habla del óleo de alegría. Este óleo representa al Espíritu. Juan 7:39 dice que antes de la resurrección de Cristo, todavía no había el Espíritu. Esto quiere decir que el Espíritu aún no había sido consumado. El Espíritu de Dios ha sido consumado por medio de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo. En la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora Él está disponible para nosotros porque Él ha sido consumado. En el salmo 23 el Espíritu, tipificado por las aguas y por el aceite, representa al Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo.

Este salmo también dice que Cristo nos pastorea en cinco etapas. La primera etapa corresponde a los pastos y a las aguas de reposo (v. 2). Los pastos y las aguas son para que nos alimentemos, lo cual incluye un tierno cuidado y disfrute. La segunda etapa corresponde a las sendas de justicia (v. 3). Las sendas de justicia denotan nuestro andar. Luego de disfrutar a Cristo, de ser llenos de Él y de ser nutridos por Él, andamos en sendas de justicia. La tercera etapa corresponde al valle de sombra de muerte (v. 4). Ni el valle, ni la sombra ni la muerte son placenteros. El pastoreo de Cristo nos permite pasar por el valle de sombra de muerte. La cuarta etapa es el campo de batalla (v. 5), donde peleamos contra los adversarios. Allí, en el campo de batalla, está puesta una mesa, un banquete, para nosotros. Por último, la etapa final corresponde al hecho de morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida (v. 6). (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 148-150)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensajes 10, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / 23:3 por amor de Su nombre [heb.].

Ro. ...Transformaos por medio de la renovación de vuestro 12:2 mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

1 P. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, 2:25 pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

El Cristo resucitado primero nos pastorea en la etapa inicial, la etapa de disfrute en verdes pastos junto a aguas de reposo (Sal. 23:1-2). Debido a que Él es nuestro Pastor, nada nos faltará (Fil. 1:19b). Inmediatamente después de haber sido salvos entramos en esta etapa inicial de disfrute. En Juan 21 el Señor Jesús le preguntó a Pedro si le amaba. Cuando Pedro contestó que sí lo amaba, el Señor le pidió que apacentase Sus corderos (v. 15). Como las madres que amamantan, nosotros también debemos cuidar con ternura y nutrir a los pequeños que estén bajo nuestro cuidado (1 Ts. 2:7). Después de que un niño nace, la madre lo alimenta para que crezca.

Cuando salimos a cuidar de los nuevos creyentes, no sólo debemos alimentarlos con Cristo, sino que también debemos ayudarles a que beban del Espíritu. Debemos ayudarles a invocar el nombre del Señor y a orar. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 150, 151)

Lectura para hoy

[Salmos 23:3 revela] la segunda etapa, la de avivamiento y transformación en las sendas de justicia. Restaurar nuestra alma es avivarnos. La restauración además incluye renovación y transformación. Esto corresponde a la enseñanza neotestamentaria en Romanos 12:2, donde dice que necesitamos ser transformados por la renovación de nuestra mente, la cual es la parte principal de nuestra alma. En Su pastoreo Cristo restaura, es decir, aviva y transforma nuestra alma.

Él nos restaura —nos aviva y nos transforma— en nuestra alma para hacernos seguir Su camino, es decir, para que andemos en las sendas de justicia. Tanto las sendas como la justicia son Cristo. Hoy en día, el Cristo resucitado es nuestras sendas. Para ser un hermano apropiado o una hermana apropiada, es necesario que Cristo sea nuestra senda, nuestro camino. Una hermana que

no ande ni se comporte como es propio de una mujer, no tiene a Cristo como su senda. Un hermano que actúe de manera insensata no tiene a Cristo como su senda. Algunos hermanos necesitan seguir una senda específica para ser ancianos. Otros necesitan seguir cierta senda para ser colaboradores. También necesitamos seguir una senda para actuar como cristianos y otra para laborar en la economía de Dios. Necesitamos muchas sendas, las sendas de justicia, en nuestra vida y obra cristiana.

Juan 7 dice que cuando bebamos del Espíritu vivificante como el agua viva, de nuestro interior fluirán, no sólo un río, sino ríos de agua viva (v. 38). Uno de estos ríos es el río de una humanidad apropiada, otro es el río de la benevolencia, hay otro río de amor, otro de paciencia, etc. Nos son necesarios muchos ríos. Del mismo modo, necesitamos una senda de humildad, una senda de amor, una senda de paciencia, etc. Estas son las sendas de justicia.

La justicia consiste en ser justos para con los demás delante de Dios conforme a Sus justos y estrictos requerimientos... Nos hacen falta tales sendas para ser justos. Es necesario que tomemos las sendas de justicia al ser restaurados —avivados y transformados— en nuestra alma, la cual comprende nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Es imprescindible que nuestra mente, parte emotiva y voluntad sean debidamente equilibradas y sean apropiadas; de lo contrario, no podremos ser justos, esto es, no podremos estar bien con los hombres ni con Dios.

Cristo nos pastorea en las sendas de justicia. Un pastor usa un cayado para guiar e instruir a las ovejas. Las ovejas tienden a apartarse. El pastor usa su cayado para corregir a las ovejas y mantenerlas en el camino correcto junto con el rebaño. Muy a menudo nuestro comportamiento se aparta de la senda correcta, por lo cual tenemos necesidad de que Cristo nos corrija.

Tal vez sea difícil ser una dama o un caballero, pero ser cristiano es mucho más difícil. Los cristianos deben ser las personas más adecuadas. En ocasiones las hermanas no se cortan el cabello adecuadamente, por lo cual algo no está bien en cuanto a su cabello. Si no compramos la clase de zapatos que vaya de acuerdo con la norma de un cristiano, mostramos que algo anda mal en cuanto a nuestra persona. Es necesario que seamos justos en todo. Los hermanos deben cortarse el cabello de una manera apropiada y deben usar corbatas adecuadas. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 152-153)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 11;

Estudio-vida de Mateo, mensaje 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la 5:20 de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Fil. Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, 3:9 que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe.

Ap. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, 19:8 resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

En nuestro sistema educativo hay cinco etapas: la escuela elemental, la intermedia, la superior, la universidad y el posgrado. Esto se puede comparar con las cinco etapas del pastoreo de Cristo en el salmo 23. En cuanto a la experiencia de Cristo, muchos de nosotros estamos en la “escuela elemental”, mientras que otros están en el “bachillerato”. Un hermano que sea más maduro en el Señor y que haya sido un cristiano diligente por muchos años quizás ya haya pasado por las cinco etapas del pastoreo de Cristo. Ahora en su experiencia actual, él podría decir que en diferentes ocasiones experimenta todas las cinco etapas. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 150)

Lectura para hoy

No basta con que nosotros simplemente disfrutemos [del Señor]; el propósito de tal disfrute es que andemos en las sendas de justicia. Tenemos que andar no solamente en el camino de la gracia, sino también en las sendas de justicia ... Al experimentar la gracia encontramos el amor y la felicidad, y mantenerse en ese camino es relativamente fácil. Pero en lo referido a la justicia, las cosas no son tan fáciles para nosotros, pues ello implica que experimentamos cierta clase de regulación y restricción. Es necesario que avancemos de los pastos verdes hacia las sendas de justicia, tomando estas sendas por amor de Su nombre. Esta es la segunda etapa. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 50)

Debemos ser justos no sólo desde el punto de vista ético o

moral, sino incluso en términos tangibles. Por ejemplo, algunos hermanos jóvenes que vinieron a la vida de iglesia en Los Ángeles a finales de los años sesenta se vestían de forma salvaje. Sin embargo, después de estar en la vida de iglesia por algún tiempo, comenzaron a vestirse de una manera apropiada y se cortaron la barba y el cabello ... Esto fue una evidencia de la obra transformadora del Señor dentro de ellos. Estos jóvenes cambiaron sin necesidad de que otros los corrigieran o amonestaran con respecto a su apariencia externa.

Esto nos muestra que tenemos que ser correctos no sólo desde el punto de vista ético o moral, sino también en lo tangible y manifiesto. Los cristianos somos personas que pertenecen a una categoría muy elevada. A fin de ministrar la Palabra, la ley interna de vida requiere que yo me vista de manera adecuada. Entonces me veré como una persona normal y apropiada. Todos tenemos que experimentar el pastoreo del Señor en todo cuanto hacemos. Su pastoreo nos equilibra, corrige y regula.

Él nos guía (para andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4). La justicia sólo puede ser satisfecha por los que andan conforme al espíritu. Tenemos tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu (1 Ts. 5:23). No debemos actuar regidos por nuestro cuerpo, porque el cuerpo está lleno de concupiscencias. No debemos proceder regidos por nuestra alma, porque la misma está llena de opiniones. En vez de eso, debemos actuar regidos por nuestro espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, cumplimos los justos requisitos de la ley.

Cristo como nuestro Pastor nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre, es decir, nos guía en la persona del Cristo *pneumático* resucitado. Mateo 28:19 nos insta a bautizar a las personas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí, el nombre del Dios Triuno denota la persona del Dios Triuno. Por amor de Su nombre significa por amor de Su persona. Hoy en día, Jesucristo, como una persona viviente, es el Cristo *pneumático* en Su resurrección. Él es el Espíritu vivificante. Él nos guía en nuestro interior para que andemos en las sendas de justicia que están en Sí mismo como la Persona de este nombre. De esta manera, Él es un Pastor dentro de nosotros. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 153-154)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 5; *Estudio-vida de Mateo*, mensajes 17, 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Aunque ande en valle de sombra de muerte, / no 23:4 temeré mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me consuelan [heb.].

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de 1:9 muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y 3:10 la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

La tercera etapa [en el salmo 23] es aquella en la cual experimentamos la presencia del Cristo *pneumático* resucitado cuando pasamos por el valle de sombra de muerte (Sal. 23:4). Aunque andemos por el valle de sombra de muerte, no temeremos mal alguno porque el Cristo *pneumático* estará con nosotros (2 Ti. 4:22) ... El hecho de que Él esté con nosotros significa que estamos disfrutando Su presencia. Su presencia nos consuela, nos auxilia y nos sustenta con poder mientras andamos por el valle de sombra de muerte. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 154)

Lectura para hoy

Los seres humanos no podemos evitar los problemas propios de vivir en la tierra. Una esposa que cuide de su marido y sus hijos puede repentinamente enfermarse tanto que ni siquiera pueda caminar. Entonces el marido entrará en un valle, el cual es sombrío y está lleno de muerte. Tal vez algunos santos tengan hijos que son minusválidos. Esto hace que tales santos entren en un valle. Quizás un hermano sea anciano en una localidad, y tal vez el Señor de pronto establezca a otro anciano, con el cual le resulte difícil coordinar. Este otro anciano llega entonces a ser el valle de sombra de muerte para el primer anciano. El primer anciano no puede discutir con el otro anciano, porque si lo hace ofenderá su propio espíritu. Tiene que ser unánime con él. Además, su espíritu no le permitiría retirarse. Él tiene que permanecer en el valle y sufrir. Todo lo anterior son ejemplos de lo que puede ser el valle de sombra de muerte. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 154-155)

Tenemos que avanzar más y más. Quienes hemos seguido al Señor por muchos años podemos decirles que cuanto más avanzamos, más difícil se hace nuestra situación ... Sé que a ustedes les

gustan los verdes pastos y que no quisieran entrar en el valle de sombra de muerte. El valle no está en la cima, sino en la hondonada; no es esplendoroso, sino sombrío; y tampoco está lleno de vida, sino de muerte. Ciertamente a ustedes les gustaría permanecer en los pastos verdes donde están las aguas de reposo, pero tarde o temprano, se internarán en el valle. Independientemente de cuánto procuremos ayudarles a permanecer en la cima, ustedes descenderán al valle. Entonces, pasarán por el valle de sombra de muerte ... Pero no se asusten ... Si alguna vez observaron a un pastor con su rebaño, se habrán dado cuenta de que cuando su rebaño está recostado en los verdes pastizales, a veces el pastor se ausenta o simplemente observa su rebaño desde cierta distancia; pero cuando su rebaño tiene que cruzar un valle lleno de sombras, el pastor está muy cerca de su rebaño y procura protegerlo. Cuando ustedes pasen por el valle de sombra de muerte, el Pastor estará más cerca de ustedes que en cualquier otra ocasión. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 50)

Si descansamos en el Señor, el valle será más corto, las sombras más reducidas y la muerte se habrá ido. No debemos decir que estamos en el valle. Cuanto más hablamos así, más vasto será tal valle para nosotros. Lo mejor es olvidar que estamos en el valle, dado que tenemos al Señor con nosotros. No debemos temer mal alguno, porque Él está con nosotros. En 2 Timoteo 4:22 dice que el Señor está con nuestro espíritu. El Señor no sólo está dentro de nosotros de una manera general, sino que Él está en nuestro espíritu de una manera específica. Si al estar en el valle hemos tenido la experiencia adecuada, podremos testificar que fue un lugar en el cual pudimos disfrutar muy íntimamente al Señor.

En el valle de sombra de muerte, la vara y el cayado del Señor —Su protección, Su guía y Su sostén— nos consuelan ... Si un lobo se acerca, el pastor usa su vara para proteger al rebaño. Su cayado le sirve para adiestrarnos, dirigirnos, conducirnos y también para sustentarnos. Así pues, el Señor usa la vara para protegernos y el cayado para adiestrarnos, instruirnos, guiarnos y sustentarnos. Al estar en el valle de sombra de muerte, experimentamos la protección y la dirección del Señor. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 155, 156)

Lectura adicional: *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 11; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 1; *Estudio-vida de Filipenses*, mensajes 52-55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis 23:5 adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando [heb.].

Nm. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis 14:9 al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis.

He. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad, por 1:9 lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros.

Tal vez ustedes piensen que después de haber pasado por el valle, todo deberá ser maravilloso; pero la siguiente etapa es la del campo de batalla. Sólo después del valle de sombra de muerte somos hechos aptos para combatir y hemos sido debidamente equipado para ello. Permítanme decirles que independientemente de cuán activos y llenos de vida parezcan estar hoy, no puedo tener confianza alguna en ustedes. Ustedes tienen que pasar la prueba; tienen que pasar por el valle de sombra de muerte. Los alfareros, después de confeccionar ciertos objetos de arcilla, los colocan en el horno. Hay una gran diferencia entre las vasijas de barro que han pasado por el horno y las que no fueron puestas allí. El valle de sombra de muerte es el lugar donde nosotros debemos ser calcinados. Después de esta experiencia, hemos sido hechos aptos y estamos equipados para combatir en la batalla. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 54)

Lectura para hoy

Pero en el campo de batalla, ¡alabado sea el Señor!, hay una mesa puesta delante de nosotros ... (Sal. 23:5). Para nosotros, combatir en ese campo de batalla es participar de un banquete. Mientras combatimos, celebramos un banquete festivo. Incluso, podríamos decirle al enemigo: “Envía tus ejércitos; todos ellos serán otros tantos platos en este banquete”. El Antiguo Testamento nos dice que aun nuestros enemigos nos serán por comida (Nm. 14:9). Para nosotros, los cristianos, nuestros enemigos son nuestros mejores alimentos. Estos son una mesa, una mesa puesta delante de nosotros con diversidad de platillos. Y esto no es todo. Es aquí, en el campo de batalla, donde experimentamos ser ungidos con aceite derramado sobre nuestra cabeza y donde nuestra copa está rebosante ... Cuanto más estamos en el campo

de batalla combatiendo por el Señor, más percibimos que estamos bajo la unción, que estamos celebrando un banquete y que nuestra copa está rebosando. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 54)

[Esta es] la cuarta etapa, la de disfrutar más profunda y elevadamente al Cristo resucitado (Sal. 23:5). El Señor adereza una mesa, un banquete, delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios (1 Co. 10:21). La mesa del Señor es un banquete. El día del Señor, cuando venimos a Su mesa para participar del banquete, lo hacemos siempre en presencia de nuestros adversarios. Para nosotros, cada día es una batalla. Los cristianos tenemos que combatir. De lo contrario, seremos derrotados. Es posible que encontremos a los adversarios agazapados en nuestros asuntos, en nuestro hogar y hasta en la iglesia. Por un lado, disfrutamos el banquete del Señor y por otro, debemos combatir para obtener la victoria. Si hemos sido derrotados durante la semana, nos será difícil disfrutar de la mesa del Señor. Antes de asistir a la mesa del Señor, tenemos que pelear la batalla en el Señor durante toda la semana. Así, cuando estemos en Su mesa, podremos disfrutar al Señor ricamente como nuestro banquete.

[En esta etapa] el Señor unge nuestra cabeza con aceite (con óleo de alegría, He. 1:9); y nuestra copa (de bendición, 1 Co. 10:16a) está rebosando. Ungir la cabeza equivale a ungir todo el cuerpo. El salmo 133 habla del unguento sobre la cabeza, el cual descende hasta el borde de las vestiduras ... Esto se refiere a la unción del Espíritu vivificante y compuesto que experimentamos en la resurrección de Cristo. Todas las riquezas de lo que Cristo es y ha hecho constituyen este unguento compuesto con el cual somos ungidos.

La Biblia usa la palabra *copa* para denotar *bendición*. La copa de bendición está rebosando. Salmo 23:5 habla de la mesa, del banquete, el cual es Cristo con Sus riquezas para nuestro disfrute. Luego tenemos el aceite de la unción, el cual es el Espíritu. Más adelante vemos la copa de bendición, la cual se refiere al Padre. El Padre es ... la fuente de toda bendición. Así que, en el versículo 5 se encuentra el Dios Triuno: el Hijo como el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción y el Padre como la fuente de bendición. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 156-157)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 5; *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 11; *El disfrute que tenemos de Cristo*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Ciertamente, el bien y la benevolencia me seguirán / 23:6 todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré / todos los días de mi vida [heb.].

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mí 14:20 Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Salmos 23:6 habla de la quinta etapa, la de disfrutar de la bondad y de la benevolencia divinas en la casa de Jehová toda la vida. Ciertamente el bien y la benevolencia nos seguirán (la gracia de Cristo y el amor de Dios estarán con nosotros, 2 Co. 13:14) todos los días de nuestra vida (en esta era). *El bien* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia* se refiere al amor del Padre, y *me seguirán* se refiere a la comunión del Espíritu. En 2 Corintios 13:14 se revela el mover del Dios Triuno para que disfrutemos todas Sus riquezas. La gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu están con nosotros. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 157-158)

Lectura para hoy

Con el tiempo, este disfrute nos hará entrar en la casa de Dios. Moraremos en la casa de Jehová (la iglesia y la Nueva Jerusalén, 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:2-3, 22) todos los días de nuestra vida ... Nuestros días no sólo se cuentan en esta era, sino también en la era venidera y en la eternidad ... Hoy en día estamos en la iglesia. Si somos vencedores, estaremos en el reino de mil años en la Nueva Jerusalén. Al final, por la eternidad, estaremos en la Nueva Jerusalén con todos los santos escogidos y redimidos. La casa de Dios es nuestra morada, donde disfrutamos al Dios Triuno: la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu. Hoy en día disfrutamos al Dios Triuno en la iglesia, y en el futuro le disfrutaremos en la Nueva Jerusalén.

Si no estamos en la iglesia, no podremos ser pastoreados por Cristo. Fuera de la iglesia, es decir, sin la iglesia, no hay manera de que Cristo nos pastoree. Esto se debe a que Él es el Pastor del rebaño, el cual es la iglesia.

Estar en la iglesia es un disfrute. Sin la iglesia, yo no quisiera vivir en la tierra. Sin la iglesia, yo no tendría ningún disfrute. A muchos les gustan los entretenimientos mundanos y pecaminosos, por eso les gusta asistir a fiestas y ser miembros de diversos clubes. Nosotros no hacemos esto porque la iglesia es nuestro “club”, la iglesia es nuestra “fiesta”, la iglesia es nuestro entretenimiento. El mejor lugar para entretenernos es la vida de iglesia. Si decidimos quedarnos en casa por la tarde en vez de asistir a la reunión de la iglesia, sufriremos una pérdida. Para evitar este sufrimiento, debemos asistir a las reuniones de la iglesia. En las reuniones de la iglesia, en la casa de Dios, podemos disfrutar de la bondad divina (la gracia de Cristo) y de la benevolencia divina (el amor de Dios), todo lo cual nos seguirá (en la comunión del Espíritu Santo) todos los días de nuestra vida.

Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza. Si llevamos a cabo nuestras actividades sociales en el lugar equivocado, esto nos causará problemas. El mejor lugar para socializar es la iglesia. La iglesia es la sociedad adecuada. Al final, la iglesia tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, donde nos reuniremos por la eternidad. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 158-159)

La casa del Padre es una incorporación divina y humana constituida del Dios procesado y consumado junto con Sus elegidos, quienes han sido redimidos, regenerados y transformados.

La casa del Padre sirve para que el Dios Triuno procesado y consumado pueda morar con los creyentes de Cristo, quienes fueron redimidos y regenerados (Jn. 14:2-3, 23).

La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno invisible y misterioso obtenga una familia visible y firmemente establecida cuyos constituyentes son los hijos de Dios, la especie de Dios, poseedora de la vida divina; en dicha casa los hijos crecen en la vida divina y el Padre obtiene reposo y satisfacción y es manifestado (Ef. 2:19). La casa de Dios es la iglesia (1 Ti. 3:15), la cual es Cristo, ya que Cristo es todos los miembros de la iglesia (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). La iglesia es la entidad compuesta por todos los miembros de Cristo. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 34, 53)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, caps. 4, 6

Iluminación e inspiración: _____

